EN LA ESCUELA DE MARÍA

Eduardo Pironio: Una relación marcada por la fe y el afecto

José María Arnaiz

Buenos Aires 2002

Hablar de Pironio es hablar de María y hablar de María como lo hacía Pironio es evocar a alguien que está presente; y por tanto se sienten los frutos de esa presencia: la paz, la alegría, la generosidad y la esperanza. María es, casi seguro, el tema y la realidad sobre la que más escribió el Cardenal y de la que más habló. Está presente por todas partes en sus escritos y en sus palabras y de modo significativo. Pironio ha vivido, formulado y presentado a la Iglesia de hoy *una auténtica espiritualidad mariana*; sólidamente fundada, enriquecida con experiencias diversas y llena de orientaciones prácticas que vienen de su propia historia y que sirven para la Iglesia del presente y del futuro. No hay duda que todo ello nace de la gran convicción que le acompañó durante todos los días de su vida: por María, madre de la Iglesia, el Espíritu Santo nos da la gracia de la alegría y la esperanza y nos centra en Jesús, camino, verdad y vida. Pironio ve en María el mejor icono de la vida en el Espíritu. Un camino espiritual tal lo buscan muchos en la Iglesia.

En esta auténtica espiritualidad mariana no se trata tanto de mirar a María sino *más bien de mirar con ella en la misma dirección y ver y escuchar al Padre, a Cristo y al Espíritu; mirar con sus ojos a la Iglesia y a la humanidad*. Esta manera de mirar supone ver la realidad como lo hizo María y pensar, juzgar y actuar como ella. Para que esto se dé, *se debe alimentar una nueva relación con ella, marcada por la fe y el afecto*. Ella como madre nos convoca en torno a ella para aprender a ser hijos y hermanos y también como madre nos envía a la Iglesia y al mundo para que Cristo sea camino, verdad y vida.

I. Una relación con María marcada por la fe y el afecto

El hilo conductor de esta reflexión no es otro que *presentar y describir la mutua relación* entre Pironio y María: es una relación que supone el encuentro[1], la presencia, la interacción, el diálogo, el don, la fidelidad; es una relación en la fe y al mismo tiempo íntima y delicada ya que está marcada por el amor maduro y sentido ya que como él reconoce en esta reunión "sólo es continuamente nuevo mi cariño filial hacia ella" [2]. Esta relación es la *propia de una madre con un hijo y de un hijo con una madre; la que corresponde a dos creyentes: María y Pironio que peregrinan en la fe. El camino de fe del Cardenal Pironio se inspira en el vivido y recorrido por María.* En esta mutua relación María siempre hizo de madre y a veces de maestra y Pironio de hijo y en general de discípulo. A ratos le toco ser testigo y maestro y enseñar sobre María. En una palabra, esta relación con María fue para Pironio un don del Señor, un compromiso personal, una inspiración para su participación en la vida de la Iglesia, una consagración a Dios que evocó su consagración bautismal, una exigencia apostólica, una expresión de confianza, una oración contemplativa, una conciencia de protección segura, refugio y apoyo, una exigencia de servicio a la Iglesia y a la humanidad y hasta una experiencia mística.

No hay duda que fue tema central y tema transversal en su pensamiento. Esta relación se convirtió en *"un elemento calificador" e "intrínseco"* de la vida cristiana del Cardenal; fue una experiencia vital que pertenece al núcleo del carisma personal recibido por él y de la historia de fe del Cardenal; es un carisma al interior del carisma para el ministerio en favor de la Iglesia universal. En la presentación de esta experiencia encontramos una doctrina mariana sana y evangélica; fiel a la viva tradición de la Iglesia y a las exigencias de humanidad formuladas por las ciencias humanas en los últimos años. En el crecimiento y maduración de esta experiencia contribuyeron mucho el encuentro del Cardenal con algunas personas de intensa devoción mariana; los estudios que hizo sobre María; una bien surtida biblioteca mariana; su profundo conocimiento de la Biblia, la primorosa participación en la elaboración del Capítulo VIII de la Lumen Gentium, las celebraciones litúrgicas sobre María, el trabajo con los pobres y las diversas expresiones de la religiosidad popular que él tanto valoró y practicó; la intensa devoción mariana de la femilia, la experiencia espiritual personal, el apostolado

[1] La humilde servidora del Señor, Publicaciones claretianas, 1986, meditación X
[2] E. F. Pironio, La humilde servidora del Señor, Ed. Claretianas, Madrid, 1986, p 9

mariano especial, la enfermedad que le acompañó en los últimos años, las muchas conferencias sobre María que tuvo que dar y los retiros que predicar, las frecuentes visitas a los santuarios de María. Contribuyó, también, el rezo diario de los quince misterios del rosario, es decir, el tiempo largo y prolongado vivido diariamente en compañía de María.

Esta relación *tiene una historia* y por tanto un comienzo y unas etapas; unas fechas y unos lugares; unos momentos fuertes y unos protagonistas. En esta historia participó la mente y el corazón de Pironio, su cultura y su formación, su cuerpo y su alma; sus afectos y sus pensamientos, su salud y su enfermedad, sus expresiones y su vivencia íntima. Bien podemos decir que esta relación llegó a ser madura, constante, exigente e integradora. *La madurez en la calidad de esta relación corre a la par con la maduración en la fe del Cardenal Pironio*. María llegó a ser para él el gran signo del rostro maternal y misericordioso del Padre. Llega a su plenitud en su modo más espontáneo al acercarse a la muerte haciendo suya una de las expresiones de afecto a María propias de la tierra de sus antepasados (Friuli): *"El Señor lo ha querido así y su madre está contenta, que se haga su voluntad"*. Esta relación se convierte al final de su vida en una alianza con María que es la expresión más adecuada de su consagración bautismal renovada con el espíritu y la inspiración de María.

La misma le sirvió de puente y catapulta para centrar su vida en Jesús, pasión constante del Cardenal. Como reconoce en su testamento, Jesús le llevó a María : *"¡Magníficat! Agradezco al Señor que me haya hecho comprender el Misterio de María en el misterio de Jesús y que la Virgen haya estado tan presente en mi vida personal y en mi ministerio. A Ella le debo todo. Confieso que la fecundidad de mi palabra se la debo a Ella. Y que mis grandes fechas- de cruz y de alegría- fueron siempre fechas marianas".* A su vez en María descubrió que "todo estaba referido a Cristo y todo dependía de él" (MC 259. En una palabra, bien podemos decir que se daba un dinamismo circular: Jesús le llevaba a María y María a Jesús y en ese movimiento entra Jesús. Como nos recuerda Puebla, Pironio disfrutaba leyendo la existencia entera de María como una plena comunión con su hijo y en relación con Jesús. Para él María fue la acompañante fiel de Jesús en todos sus caminos. La maternidad le llevó a una entrega total a Cristo; entrega que fue un don generoso, lúcido y que estableció una relación permanente. En la historia de amor y de fe que se anudó entre Cristo y

María, historia íntima, santa y única y que culmina en la gloria se inspira la historia del Cardenal para su relación con Cristo (Puebla 292); en esa historia entra él para vivir su historia de salvación. Debemos terminar este párrafo afirmando que por supuesto María está en el centro de la vida en el Espíritu de Pironio pero no es el centro. Lleva al centro, a Jesús.

Esta relación la vivió y la alimentó *en la Iglesia*[3]. A su vez, es claro que Pironio se imaginó y vio a la Iglesia con un rostro mariano. Por lo mismo, su relación con María fue inspiración de su relación con la Iglesia. Está claro que al recorrer sus escritos y al escucharle se advierte el fuerte deseo de ver y de trabajar por una Iglesia mariana en la que María es la figura y la imagen de la misma[4]. Una iglesia que vive el evangelio como lo hizo María; que como ella va al encuentro de la vida; visita a los hombres y a las mujeres y a pesar de que las cosas puedan parecer estériles, como madre y virgen hace descubrir aquello que está naciendo, las nuevas posibilidades, la vida que late en las cosas, la presencia y la gracia del Señor. Una iglesia mariana celebra, se alegra, canta, agradece; es capaz de ver lo que el Señor está haciendo en nosotros. Una Iglesia mariana descubre que Dios tiene corazón de padre y de madre y que Cristo se ha hecho hermano en el misterio pascual y que el Espíritu derrama en nuestros corazones la gracia que se hace libertad y amor; una Iglesia mariana ama y se hace amar y nos comparte "la felicidad humilde y entrañable"; cuando una Iglesia se pone a la escucha de María cultiva en este mundo concreto "un corazón resplandeciente de amor" y se transforma en una comunidad de comunidades.

Cada vez que el Cardenal quiso dar un nuevo paso de *fidelidad al Señor miró la figura viviente de María* (Puebla 294) y descubrió en ella algún aspecto nuevo de ese misterio insondable que es María. De una manera más general podemos decir que María despertó la mente creyente y esperanzadora de Pironio y el corazón filial y fraterno que a veces dormía en él. *Es interesante poder presentar cómo se fue enriqueciendo en el Cardenal la comprensión de la figura y del misterio de María*. Las distintas facetas de ese descubrimiento suponen un enriquecimiento cada vez mayor

[3] "... amo mucho a nuestra Señora. La presencia de María marco profundamente mi largo ministerio sacerdotal; pero me gusta contemplarla, como lo hace el Concilio, en el misterio de Cristo y de la Iglesia" María en la renovación de la vida religiosa actual, del libro María en la vida religiosa, compromiso y fidelidad, ITVR, Publicaciones claretianas, Madrid, 1986

[4] Queremos ver a Jesús, Bac minor, 1980, meditación XXII,

del proceso de fe del Cardenal. No hay duda que su reflexión sobre María, nuestra Señora de la Pascua, no es descubrimiento de sus primeros días; aparece así para él cuando está sumergido en el sufrimiento y abierto a una esperanza inquebrantable de la vida eterna.

De la riqueza de esta relación *le nacieron al Cardenal algunas grandes convicciones*: el futuro de la Iglesia depende del hecho de que María ocupe en la vida del creyente el lugar que ocupa en el evangelio[5]; en este momento no es ése el caso. Ella es para muchos creyentes el camino que les lleva a Jesús; María hace nuestra esperanza "inquebrantable". Nuestra relación personal con María define bien quiénes somos como creyentes y qué hacemos como tales. Dicho de un modo muy sencillo, Pironio encontró en María un modelo para su fe, para su celibato, su compromiso con la Iglesia, su servicio al necesitado, su perseverancia y fidelidad, su estar a disposición de los demás, su alegría y confianza en el Padre y su esperanza; para su enfermedad y sus muchos y variados compromisos apostólicos. De esa misma relación le nacen algunas imágenes: imágenes siempre le ayudaban a hablar de María y por eso mismo expresaba que ella es "el puente" que nos hace pasar a la otra orilla, "la llave" para entrar en la vida cristiana, "el espejo" que nos refleja a Cristo, "el semilla" que nos permite dar buen fruto, "el lucero" del nuevo día que anuncia la llegada de Cristo, "la columna" que sostiene nuestra fe, "la estrella de la mañana", "la atalaya" que nos permite contemplar la inmensidad de la historia...

De esta especial relación parte el Cardenal para hablar, vivir y transmitir bien el conjunto del misterio de María. Fue un maestro y un pastor en este arte. Por los mismo con audacia y lucidez presenta esta relación como un calidoscopio que nos ofrece los colores más diversos:

- El de la fe renovada en la *presencia* de María que se descubre y vive en el amor; una experiencia espiritual que lleva a la *confesión de fe*; algo que él vivió. Más aún, nos atrevemos a afirmar que fue una experiencia central en su vida de cristiana.

[5] "No tengamos miedo. Estos son los tiempos del servicio y de la esperanza. Los tiempos de Dios y de la Iglesia comunión misionera. Los tiempos de la María, Estrella de la Evangelización" Congreso mariológico de Huelva, María y la nueva evangelización, 21 septiembre 1992

- *El del estimonio* de vida. Nacía espontáneamente en él el dar testimonio de María. Asimiló profundamente esta relación y la contagiaba a los demás. Su vida fue un testimonio claro de esta relación profunda.
- *El de la Celebración de la fe y de la vida*. Celebró la relación especial que tuvo con ella; por esta relación dio gracias, alabó al Padre; pidió perdón y desde ella nació una gran confianza para interceder.
- *El de la proclamación y anuncio*. Uno de los anuncios más repetido que el Cardenal Pironio fue haciendo por la vida es que su vida se sustentaba en Jesús, hijo de María y en María, madre de Jesús y que con ambos tenía una relación entrañable.

Después de haber leído buena parte de lo que el Cardenal dejó escrito sobre María y de haberle escuchado hablar sobre ella he ido aprendiendo de él cómo hacer estas dos cosas bien. *Transmitir su mensaje sobre María e iniciar en una experiencia de fe muy mariana y en esta especial relación con ella*. No hay duda que sus mensajes nacían de la vida, de su experiencia de fe, llevaban a la celebración de lo que anunciaban que no era otra cosa que una vida, un testimonio. *Seguir las huellas y el arte de un pastor.* Por ello es bueno ser fiel a algunos criterios básicos que definían su método de reflexión mariana y de transmisión de la misma; supo prestar atención, como se debe hacer, a los diversos destinatarios de su mensaje sobre María y por supuesto a los contenidos del mismo. Todo ello me lleva a afirmar que para mi ha sido el mejor maestro en mi proceso de comprensión y transmisión del misterio de María y en el modo de seguir su camino de fe. Pero son muchos los que podrían afirmar que en los años postconciliares de él han aprendido este modo nuevo de acercarse a ella y de renovar su fe en ella.

II. Elementos metodológicos

Es importante conocer con detalle el método que tenía el Cardenal en su reflexión sobre María para poder hacer lo mismo y comprender mejor los contenidos de sus escritos. No podemos olvidar que el método hace a la persona y marca mucho su modo de proceder. Pironio sabía que no era fácil hablar de María y transmitir la vivencia de esta experiencia de fe; es una experiencia sencilla, honda y encarnada que requiere espíritus sencillos, limplios y lúcidos. Sabía que a veces tenía un gran

reto delante de si: la presunta pérdida de significado y a veces de sentido de la figura de María para bastantes hombres y mujeres de nuestro tiempo. *No siempre le tocó hablar de María a convencidos ni todos sus públicos fueron fáciles.* En los años del postconcilio y también actualmente cuesta hacer nacer, reavivar y alimentar la fe auténtica en María. Para conseguirlo, en primer lugar, hay que medirse con los problemas del mundo actual y valerse de los recursos que nos ofrecen las ciencias humanas, adaptar el lenguaje a las categorías de que se dispone. Es necesario tratar responsablemente de la madre de Jesús en sintonía y analogía a como hoy se habla de Cristo y de Dios. *Para hablar consistentemente de María hay que partir de la realidad sociocultural actual y de la vida de la Iglesia. Desde ahí hay que acertar a remontarse hasta la palabra de Dios y a la mejor tradición de la Iglesia, fuentes, de toda espiritualidad.* Se debe volver a la realidad actual con una reflexión sistemática y una presentación de María llena de sentido y significado para el hombre y la mujer creyentes de nuestros días. Ella debe encarnar un modelo de mujer, de creyente y de apóstol que interpele y que proponga.

Aquí están los grandes elementos de la reflexión y de la vivencia mariana del Cardenal. Bien podemos decir que ha establecido su relación con María a partir de las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las penas del hombre y de la mujer de hoy. Para hablar de María parte desde las experiencias de opresión y de liberación, de subdesarrollo y desarrollo, de exclusión y de participación, de pobreza y de bienestar de la sociedad y de una manera especial del Continente Latinoamericano. Al describir estas realidades y estos fenómenos humanos lo hace con una gran sensibilidad para con la persona humana; en esa descripción cuenta mucho la compasión y la misericordia. A esos fenómenos y a quines los viven les llega un mensaje a través de la figura de María tal como nos la presenta la Biblia y la experiencia creyente de la Iglesia a través de los siglos y por medio de ella se propone una transformación[6]. Para Pironio en un *segundo momento es sobre todo la Biblia* la que le ofrece inspiración y luz para encontrar respuesta a los problemas y orientación para las diferentes situaciones y modos de hablar de María. *En una tercera etapa del proceso reflexivo del Cardenal descubre que una especial relación con María, presentada de modos diversos por él, nos permite acercarnos a la realidad "sea gozosa, dolorosa o gloriosa"*

del hombre y de la mujer concretos de un modo original. Esa propuesta de vida está hecha de verdad, libertad y amor. El creyente se acerca ahora a esta realidad con un nuevo mensaje, en el fondo, el mensaje de María, que nos muestra a Jesús y nos dice que ahí está la salvación. Pironio volvía a la realidad después de haber experimentado esta relación y ahondado en la misma todo renovado, radiante, con la música y el mensaje del Magnificat. En él Pironio propone que el Señor no tanto destruye a los poderosos y potentes como que hace vivir la alegría de los pobres y de los humildes.

Fruto de todo ese camino el "icono" ideal de María corresponde a una mujer y a una creyente que no tiene nada que ver con la pasividad, el silencio, la modestia, la sumisión o resignación. Muchas veces nos habla el Cardenal del Fiat de María que no brotó de una personalidad pacata y disminuida. María de Nazaret se atreve a entonar el Magnificat como un canto lleno de libertad, alegría y esperanza. María se muestra en su obediencia al designio de Dios llena de coraje, audacia y creatividad. El Cardenal se esforzó en ofrecer una imagen de María que fuera creíble para la gente de nuestro tiempo ya que muchas veces pudo darse cuenta que la que se presentaba no era la adecuada. Por el contrario, él trató de elaborar una que se fue consolidando con el pasar de los años: Para él María era, sobre todo *"la Virgen pobre, contemplativa y fiel"* (Testamento). Es la madre que nos convoca y nos reúne; se deja encontrar en la compasión y en la misericordia, en la bondad y en la fraternidad. Pero es, también, la madre que nos envía en misión para que el reino de verdad, de justicia y paz venga[7]. Es la mujer pascual que canta aleluya y goza porque se ha confirmado que el grano de trigo si se echa en tierra y muere dará mucho fruto. No hay duda que esta imagen atrae a la mujer y al hombre de nuestros días ya que en el perfil de mujer que se está haciendo cada vez más significativo no puede faltar simplicidad, sensibilidad humana, apertura, fortaleza, sinceridad y capacidad de emprender y de mirar hacia delante. Pero Pironio no nos dejaba en la "María histórica"; nos hacía dar el salto y entrar en el misterio de María al que no se puede uno acercar más que desde la fe humilde ya que "en ella, como Madre de Cristo, converge toda la economía de la salvación" (MC 36).

---

[6] "Todo esto será visto desde la sencilla profundidad del evangelio. Yo no tengo gran biografía, ni libros especialmente interesantes: Utilizaré la Biblia, los documentos del Concilio y algunos documentos de Pablo VI... Juan Pablo II..." EF Pironio, María y la vida religiosa, Ed CAR, Buenos Aires 1980, p 5)

[7] "La iglesia surge en Pentecostés esencialmente misionera... María es indiscutiblemente uno de los testigos privilegiados "que Dios ha escogido de antemano"... ayuda a que la Iglesia misionera de Pentecostés se insertara de un modo nuevo en el mundo" Un camino de esperanza con María, Publicaciones claretianas, 1984, misión.

De este modo acertó a acercar a María a la vida de las personas y las personas mismas a María; las ayudó a autodescubrirse y a ser fieles al Señor. Así lograba convertir a María en un signo denso de significado que se lee y se interpreta entrando en el plano de la salvación y abriéndose a la esperanza. Esperanza que es un camino que hizo María y que nos ofrece a cada uno de nosotros[8].

En el fondo, los criterios que sigue el Cardenal en la reflexión y vivencia de la relación con María no son otros que los que encuentra en "Marialis cultus", documento que aparece cuando él está ahondando cada vez más en esta mutua relación (1974) y con el que se identificaba tanto. Por lo mismo las palabras y escritos donde describe la experiencia de esta relación mutua entre el Cardenal y María eran de inspiración:

- Bíblica: Sabía bien que la Biblia, no sólo en relación con María sino en relación con todo, es la fuente de toda verdadera espiritualidad y por supuesto de la fe auténtica. Más aún, en expresión del Cardenal "toda la escritura se realiza en Nuestra Señora"[9]
- Cristológica: El Cardenal se esforzó para que el fundamento de la fe en María fuera Cristo ya que es la piedra angular de toda confesión de María. María era memoria viva de Cristo y del pueblo[10].
- Eclesiológica: La iglesia fue inspiración para ahondar esta relación y para alimentarla. En la Iglesia y con la Iglesia se aprende a amar a María.
- Antropológica: Para Pironio María ayudaba a penetrar y aclarar el misterio del hombre y la comprensión del misterio del hombre era la mejor luz para iluminar el misterio de María.
- Ecuménica y con apertura a la experiencia de todo ser humano y por tanto fiel a las exigencias y riquezas que supone el diálogo interreligioso. María es la mujer de todos los tiempos y de todos los pueblos.

[8] Ese camino tiene etapas y estas etapas las formuló y las describió en varias ocasiones y sobre todo en un camino de esperanza con María: Primera etapa: Desde la anunciación hasta la pérdida de Jesús en el templo; la segunda etapa va desde Caná hasta la cruz; la tercera desde Pentecostés hasta la gloriosa asunción de Nuestra Señora. Un estupendo resumen de todo esto nos ofrece en el libro "El Padre nos espera" Publicaciones claretianas, Madrid, 1985, meditación XIV

[9] La humilde servidora del Señor, Publicaciones claretianas, Madrid 1986, p. 62

[10] Significado eclesial, mariano y cristológico del encuentro de Loreto, L'osservatore romano, 8 septiembre 1995

A pesar de la mucha inteligencia que puso en su reflexión y transmisión fueron *bastantes los obstáculos* que el Cardenal Pironio encontró en su ministerio mariano y en su propia experiencia para llevar adelante estos buenos criterios. Por una parte estaba el ya señalado: la indiferencia de algunos creyentes y sacerdotes, religiosos y laicos frente a María, la escasa preocupación social de tantos- como si María llevara a olvidar la dimensión social de nuestra fe y nos sacara de la realidad-, las actitudes y manifestaciones exageradas de algunas devociones marianas que le tocó conocer y a veces acompañar, las posiciones tan delicadas frente a las apariciones, la poca adaptación de la imagen y del mensaje sobre María a las culturas, la reducción o exclusión de algunos elementos importantes de la fe de la Iglesia en María...

No hay duda que el tono de la reflexión del Cardenal era *más mariano que mariológico*; escribe o habla para orientar la vida y para abrirse a la vida, para el que busca vivir. Pero era sólido y no le falta un buen sustrato teológico ya que tenía talla de teólogo. Cuando le tocó hablar a grandes mariólogos, Congreso mariológico de Huelva o Mariano y mariológico de Zaragoza, lo hace con mucha altura pero sin olvidar que la asignatura pendiente que tenían varios de los que le escuchaban era cuidar y ahondar una relación personal con María. Para decirlo con palabras más simples, Pironio escribe de espiritualidad; siempre se mueve en el terreno de lo vital, de lo relacional, de la gracia, de la fe...; hace una lectio sobre algunos textos sobre María de la Escritura en la que no falta la lectura, la meditación, la oración y por supuesto la contemplación. En una palabra, su reflexión sobre María fue de fuerte inspiración bíblica y popular; de tono pastoral y espiritual y sustentada en una buena teología mariana. En la Biblia y en la teología encontró motivos para una relación especial con María; en el pueblo sencillo y creyente halló inspiración para saber y expresar cómo se vive desde la fe y la esperanza una relación filial con María.

Al hacer estas reflexiones Pironio sabía que las tendencias teológicas respecto a María iban en tres direcciones: por una parte, la negación cultural de la figura y del rol de María en el misterio cristiano; por otra, la vuelta a una “mariología” propia de ciertos pensadores que no han aceptado el giro que ha tomado el Vaticano II; por último, la corriente de los que buscan ser fieles a la línea del Vaticano II. Esta es la del Cardenal Pironio y por lo mismo acoge la exhortación del Concilio hecha a los teólogos y a los predicadores para que se abstengan con cuidado tanto de una falsa

exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar de María (LG 67). Esa relación que él tuvo con Ella está marcada por las orientaciones del Concilio. *De ahí se parte para llegar a un encuentro vivo con la persona de María.* Si faltan estas condiciones se puede caer en el peligro, al que el Cardenal estuvo muy atento, de manipular la figura de María o de almacenar tanto dato e información mariológica que lleve a desconocer y olvidar el misterio íntimo de su ser al que el mismo Dios ha querido dar una mirada de amor para hacer grandes cosas[11].

De todas estas premisas se deducen una serie de criterios que se encuentran implícitos o explícitos en sus escritos o en sus palabras:

- *María nunca debe aparecer aislada del conjunto del discurso de la fe cristiana*. Fiel al espíritu del Concilio trató siempre de situar a María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. María no aísla sino que centra y lleva al centro del misterio cristiano y se sitúa en su debido lugar en la historia de la salvación que tiene como núcleo y centro a Cristo. Uno diría que en Pironio más que Mariología se encuentra con teología mariana. María está siempre con Jesús. Le gustan las imágenes de María en las que ella está con Jesús en sus brazos o a su lado o que uno intuye que lo está contemplando muerto en sus brazos o ya partido al cielo.
- En esa relación tan íntima del Cardenal con María no hay duda que él sabe que con quien se relaciona es *la madre de Dios*. Todo parte de esta confesión y en ella se encuentra la encarnación de la perfecta santidad[12]. De forma muy convencida repetía espontáneamente: “María es mi madre”.
- Pero al mismo tiempo, Pironio ve en María el prototipo de una criatura, de una hermana en humanidad, de la hija de Israel, de la mujer que ha vivido en la fe y la esperanza con su pueblo, de la mujer esposa y madre. *La humanidad femenina de María contó mucho en el desarrollo de esta relación.* Para Pironio María es alguien que supo estar a lado de los hombres y las mujeres de su

[11] En ese misterio quiere penetrar ya que le apasiona y varias veces nos habla del “camino del misterio de María”. Ese camino comienza en la inmaculada y termina en la asunción, la pascua de nuestra Señora... la novedad en su consumación definitiva. Cristo entre nosotros, cap La Virgen del camino y de la esperanza, p 140-146

[12] Para Pironio María madre es la clave para entrar en todo el misterio y en la vida de María. Lo penetra con fe y afecto filial. Cfr: Oraciones a la Virgen Madre (núm 10) Señor enséñanos a orar, ITVR Madrid 1987; María en la renovación actual de la vida religiosa, p 4-7

tiempo. Fue un miembro de la humanidad, de nuestra raza; es correlativa a la Iglesia en forma plena.

- *María es esclava antes de ser reina*. Es la humilde sierva del Señor. La manera de reflexionar y de hablar de María del Cardenal no es "maximalista"; para él no se deben acumular títulos de grandeza en María. Ella misma se presenta como la esclava del Señor y con una mujer sencilla y humilde establece su relación en plena libertad con el Padre y con Cristo. Dios ha mirado la humildad de su sierva y ella se ha puesto de parte de los pobres y representa a los pobres; se ha borrado del protagonismo de su hijo y sólo le acompaña al pie de la cruz cuando llega "la hora".

El núcleo de su fe en María le lleva a afirmar que en María todo es *gracia*; todo en ella viene de la gracia de Dios; a creer en María que es el fruto de una respuesta de *fe*; todo en ella es "sola fe"; y a creer que todo en María es *gloria* a Dios y todo en ella da gloria al Padre. Buen resumen de la visión que Pironio tenía de María es verla y presentarla como "memoria de Jesús y memoria del pueblo".

Con estos criterios podemos analizar sus escritos y sus palabras y esa relación personal que con María establece. Como ya hemos indicado fue mucho lo que escribió y se conserva de él sobre María. Lo más importante de su producción lo encontramos en los siguientes textos_

- Señor, enséñanos a orar. Oraciones a María [13]
- Pobreza y esperanza en María [14]
- Un camino de esperanza con María [15]
- La humilde servidora del Señor [16]
- María y los pobres [17]
- María y la Vida religiosa [18]
- María en la vida religiosa [19]

[13] Publicaciones claretianas, Enséñanos a orar, Madrid, 1987
[14] Ed. Narcea, Madrid 1980
[15] Publicaciones claretianas, ITVR, Madrid, 1985
[16] Publicaciones claretianas, ITVR, Madrid, 1986
[17] Ed. Patria Grande, Buenos Aires 1980
[18] Ediciones Car, Buenos Aires 1980
[19] Publicaciones claretianas, ITVR, Madrid, 1986

- En todos los escritos más generales sobre espiritualidad, en los retiros que daba siempre hay una meditación o una capítulo sobre María. Para era él María era el tema de muchas de sus reflexiones y también la perspectiva desde la que abordaba todos ellos[20].

III. Dimensiones de esta relación María-Pironio

Vamos a desarrollar ahora lo que fueron las dimensiones fundamentales de esta relación de Pironio con María:

1. La relación con María está basada en *una presencia* que se reconoce y se confiesa

Muchas veces confesó la vivencia de esta experiencia de relación especial con María en su vida. Era una convicción que animaba su existencia. Creyó que esta relación era la puerta para establecer todas las otras relaciones que el credo nos pide y era también el modelo de las mismas.

Para el Cardenal esta relación nacía de una fe viva en la presencia de María en su vida y la reafirmación de esta presencia. La fe renovada en la presencia de María sustenta esta relación; en él esta presencia no es solo un contenido y un significado sino una realidad espiritual y experiencial. No hay duda que esta presencia está mediatizada por personas. En este caso por la persona de María y la del Cardenal y pasa por gestos, signos, expresiones, imágenes... La presencia de María en la historia de salvación es siempre discreta e iluminada a través del misterio de Cristo y es una mezcla de oración, fe, alabanza, acción de gracias, petición, admiración... Ella está presente constantemente en el proceso de la fe del pueblo de Dios que camina hacia la luz. En la Redemptoris mater se emplea el término “presencia” frecuentemente. El cardenal vio toda la encíclica como una reflexión sobre el rol de María en el misterio de

[20] Este fue el caso de las siguientes obras: Jóvenes amigos míos, Bac popular, Madrid, 1999; Al servicio del evangelio, PPC, Madrid 1999; Cristo entre nosotros, PPC, Madrid 1998; Guiados por el Espíritu, Publicaciones claretianas, Madrid 1991;El Padre nos espera, Publicaciones claretianas, Madrid, 1985; Queremos ver a Jesús, BAC, Madrid 1980; Consagrados en la Iglesia, Publicaciones claretianas, Madrid 1984.

Cristo y su activa y ejemplar presencia en la Iglesia. Para él esta presencia corresponde al tenerla "en su casa" de Juan[21].

Esta presencia es maternal. No hay duda que esa presencia es personal y relacional; basada en la libre y generosa entrega y orientada a crear comunión. Esta presencia activa, ejemplar y maternal de María sustenta la relación del Cardenal con María que es cercana y fecunda. La evoca con mucha espontaneidad[22].

Para él son muchas las mediaciones que evocan esta presencia: una imagen o una medalla; está presente moralmente ya que su ejemplo de fe, de generosidad, de virginidad nos sigue influyendo, inspirando y atrayendo; está presente activamente ya que con su función de mediación y de madre espiritual nos transforma en Cristo; es como un sacramento y más que un sacramento; es una presencia pascual y se advierte en sus frutos.

No hay duda que la gran pasión del Cardenal por las frecuentes visitas a los Santuarios estaba motivada por su fe en la presencia de María; los santuarios son lugares donde a veces María "ha puesto" pie en la tierra y nos recuerdan que se ha quedado con nosotros. Ahí ahondaba esta relación con María a la que "veía", "escuchaba", a veces "besaba" y siempre visitaba. Por supuesto todo esto iba precedido de una peregrinación. Para Pironio las peregrinaciones han sido muy importantes; las ha vivido personalmente como expresiones de la más sana piedad popular y de una gran sed de lo sagrado. Para él siempre contó mucho el recorrido, el camino a hacer[23] y el destino, la imagen o el santuario, al centro sagrado; peregrinar es caminar, viajar, ir de un lugar a otro. Eso le servía para recordar que todos somos peregrinos de la fe. No hay duda que el Cardenal Pironio usó la imagen de la peregrinación para comprender mejor y para ahondar más su relación con María; es

[21] Al servicio del evangelio, Meditación XI, María, la madre del profeta.
[22] "Queridos hermanos sacerdotes: María dice que si a nuestra oración a veces sin palabras y a nuestro sufrimiento incapaz de pedir. La madre de Jesús estuvo aquí en nuestro retiro y estará en los momentos de alegría y en los momentos de cruz". Cristo entre nosotros, PPC, 1998, p. 133
[23] Es una de las imágenes con las que habla de María y la llama muchas veces: "La virgen del camino y de la esperanza" Cristo entre nosotros, Meditación VII: La virgen del camino y de la esperanza.

una experiencia que contó mucho en la vida del Cardenal[24] ya que a su vez la esperanza en la que tanto insistió el Cardenal es la virtud del peregrino[25].

No hay duda que de este modo se ha avivado en él una especial sensibilidad hacia una dimensión sacramental que no le ha faltado en ninguna dimensión de su fe. Esa sensibilidad le llevó al Cardenal a intuir lo que podía ser un camino espiritual mariano que parte, afirma y confirma lo que Cristo dijo: "yo soy el camino, la verdad y la vida". En este camino no puede faltar la alegría y la pena, la mente, el corazón y alma. Para él este camino fue como una espiral; en ella nada se dejó de lado; todo fue integrado y transformado. La experiencia del pasado se incorpora en nuevos y profundos modos de ser. Todo esto se narra. Se cuenta lo que se vive y ello lleva a organizar todo en función de la meta a la que se quiere llegar; una comprensión narrativa de lo que se vive permite poner de relieve las cosas y en cierto modo potenciarlas. Al narrar se hace memoria y referencia a Cristo, iniciación mistagógica y dimensión apostólica; esto parte de la acción y lleva a la acción y todo se sustenta en una rica relación.

Todo esto le llevó a una relación con María propia de quien encuentra lo que ansiosamente busca y busca lo que más necesita. Un icono que junta cielo y tierra, en que todo queda enfocado y orientado hacia Jesús, en que no falta la forma circular que permite rehacerse en lo divino y empeñarse en lo más auténticamente humano. Por lo mismo esa relación se madura en una actitud contemplativa que lleva hasta el conocimiento del corazón que une lo racional y lo intelectual; madura en una actitud unitiva y de comunión. No hay ninguna duda que va más lejos y nos prepara y dispone para la fiesta que se tiene después que el peregrino llega al templo y quiere celebrar la presencia del Señor y de María.

Fueron muchas las ocasiones en que hizo una demostración de su fe en María y nos confidenció lo que para él significaba su especial relación con ella. Creyó en María y creyó en la acción maravillosa que ejerció sobre él y fue inmenso el atractivo y admiración, la pasión por el misterio transparente de María. Misterio que él confesó que desencadenó esta relación íntima sin ser intimista y exigente sin ser agobiadora. Son varias las ocasiones en las que por el lenguaje que emplea y lo envolvente y

[24] Consagrados en la Iglesia, cap XV
[25] La humilde servidora del Señor, Meditación X, la esperanza virtud del peregrino.

gratuito de esta relación se advierte que supone una experiencia mística. Con María está, a María "ve", la "escucha", la "siente", con ella comparte y a ella le confía el camino de su vida; para recorrer ese camino no obtiene un billete más barato, le tocará pagar caro pero sí consigue una compañera de viaje.

2. **Decía con su vida lo que significaba esta especial relación con María; de ella dio *testimonio*.**

Esta relación estuvo en continuo crecimiento y maduración. No hemos encontrado en él momentos de crisis, sí de purificación como ocurrió en los días del Concilio con la propuesta de la nueva comprensión del misterio de María. Poco a poco esta relación se fue convirtiendo en una realidad íntima y delicada, expresión del amor maduro y exigente; fue penetrando su manera de pensar, de sentir, de hablar, de escuchar... Así esta relación se convirtió en algo contagioso. De esta relación nacieron decisiones importantes para la vida del Cardenal y expresiones sencillas en el diario vivir. Era transparente esa relación especial con María. Más adelante veremos los signos de la misma.

Los tres rasgos que acostumbraba a subrayar en María- fiel, contemplativa y pobre- son también los que se deben poner de relieve cuando se quiere hacer semblanza del Cardenal. Como ella, él trató de ser pobre, contemplativo y fiel[26]. Eso veía el Cardenal en María y eso vimos muchos en él. Con la gracia de María y la mirada puesta en ella Pironio también quiso recorrer el camino de la pobreza, la contemplación y la fidelidad. Varios veces compartió cómo se entrelazaban entre sí estos diversos elementos y aspectos de la vida cristiana. No hay duda que una oración que él repetía con frecuencia a María y que le salía del fondo de su corazón era "que quien me mire, María, te vea".

Fue un empeño expreso en su vida seguir los pasos de María e imitarla. Así disfrutaba mucho. De ese modo esta relación se convirtió en compromiso; se hizo transparente y al mismo tiempo exigente. Es el lenguaje de los que prefieren hacer y proceder antes que hablar y cuando habló fue para contar lo que vivía.

3. La relación con María, presente en toda *celebración*

Este relación la celebró y llegó a su dimensión más sublime en la oración[27]. Esta relación se convierte en oración y esta oración alimenta una relación íntima y sublime. Así pudo confesar que venía del Espíritu y era don y carisma y por ello daba gracias, adoraba al Señor y por supuesto pedía perdón cuando no era fiel a las exigencias de ese don.

Estas celebraciones eran festivas y alegres. Todo esto se da tanto en la sencilla oración del Ángelus como en la solemne liturgia de una misa en honor de María subida al cielo a celebrar su pascua. En una palabra, el Cardenal supo convertir esta relación en alabanza y en acción de gracias.

El aspecto celebrativo de esta relación pone de relieve, también, el aspecto comunitario de la misma. En último término toda celebración tiene una dimensión teologal y fraternal. La relación con María lleva más allá de María y nos conduce hasta la admiración de las maravillas de Dios y se convierte en una ventana que nos abre a un mundo nuevo.

El Cardenal elegía los lugares para celebrar. Le gustaban, como ya hemos indicado, los santuarios, "las casas" de María. Allí renovaba este relación, evocaba cómo había comenzado esta relación y cómo la quería fiel y creativa. Fue visitador de muchos Santuarios de María; en ellos pasaba tiempo y permanecía en honda comunión con ella y con el Señor. El Santuario de Luján fue el lugar preferido para celebrar esta relación y para invitar a otros a que hicieran de aquel lugar fuente de vida nueva y "corazón espiritual de la Argentina"[28]. Ahí vivió los momentos más importantes de su historia y ahí descansa en paz. Pero elegía también las fechas. Las grandes fiestas de María era ocasiones para intensificar esta relación. Eran días que siempre distinguía con algún gesto especial y buscaba, por todos los medios, de hacer fiesta.

Para llevar a cabo esta celebración le ayudaban al Cardenal determinadas oraciones que le ponían en relación directa con María y le permitían expresar lo que sentía con esa relación y las exigencias que trae y la necesidad de la gracia y bendición del Señor para vivirla adecuadamente. *La oración a María era para él la ocasión para*

---

[26] María y la vida religiosa: p 17-39

[27] Cfr Señor, enséñanos a orar, II Oraciones a la Virgen, ITVR, Madrid 1987

[28] Imitar a María para ser los nuevos evangelizadores del mundo contemporáneo, constructores de la civilización del amor y artífices de la paz, L'osservatore romano, 17 mayo 1987

establecer un trato de amistad especial con ella. La oración preferida de Pironio era el rosario. Fue una práctica diaria; algo que no le podía faltar. Pero para él era muy importante la oración personal y espontánea.

Para el Cardenal orar o celebrar era entrar en una relación especial con María. Reza "como" María y en María encuentra inspiración para su modo de orar; reza "con" María; ésta es la actitud más madura de la historia de la Iglesia; ora en compañía de la gran orante, María. Reza "a" María, a ella le pide gracia e intercede ante ella para conseguir del Padre lo que necesitamos y lo hace con mucha confianza. Reza "por" María y ella hace de buena intercesora. El Cardenal pasa de una experiencia a otra cuando celebra la eucaristía de una fiesta especial de María, cuando canta sus alabanzas, reza la liturgia de las horas con el espíritu de María. Bien podemos decir que oró esta relación. La agradeció, alabó al Señor por el don de María, confiadamente pidió gracia por la intercesión en María.

Encontraba inspiración para celebrar esta relación mutua sobre todo en el misterio de la anunciación y también en el de la asunción a los cielos[29]. También el de la visitación fue muy inspirador para el Cardenal. Le gustaba hacer de ángel Gabriel en el diálogo de la anunciación; otras veces de Isabel y saludar a María, llamarla bendita entre todas las mujeres. De esas relaciones profundas, hechas oración, aprendió el Cardenal a ahondar su relación con María. Daba especial importancia a la relación pascual con ella y eso es lo que él trató siempre de celebrar en el misterio de la Asunción, al que llamaba la pascua de María y consideraba "el momento de plenitud de su misterio"[30] . De hecho él había expresado el deseo de morir en alguna de estas tres fechas especiales: la de la asunción, la de l a anunciación y la de la noche pascual. Para él este deseo era la expresión de llevar a plenitud esta relación con el Padre como María.

El Cardenal sabía que para entrar en profunda sintonía con María no había nada mejor que entonar con ella el Magnificat. Para él *"esta oración es la más sublime que puede*

[29] Los grandes misterios de María van unidos a las principales disposiciones del creyente. María, madre de Jesús y de la Iglesia, es como el gozne en torno al cual todo gira; la anunciación evoca a la humilde servidora del Señor; la visitación el camino; el Magnificat a la virgen orante; María en Belén a la Virgen del don; María en Caná y en el Calvario a María la discípula; María en el cenáculo a María madre de la Iglesia y la Asunción a la esperanza... (Cfr. La humilde servidora del Señor)

hacer el hombre en la tierra". Eso expresaba en los últimos momentos de su vida. Se veía en el cielo cantando para siempre ese Magnificat que no termina.

4. La relación con María, una proclamación y un buen *anuncio*

Está claro que el Cardenal Pironio sentía la necesidad interior de madurar esta relación y de ahondar esta convicción; para conseguirlo la mejor manera era compartir esta experiencia con otros. Para ser más preciso, Pironio buscó siempre ejercer un apostolado mariano; tuvo necesidad de comunicar la calidad del amor que había detrás de esta relación, quiso hacer conocer, amar y servir a María y de forma muy concreta compartir y proclamar lo que significaba esta relación especial con María que él vivía tan íntimamente. De una manera más precisa ello le llevó a:

- Empeñarse en hacer avanzar en la Iglesia una sana doctrina sobre María
- Involucrarse después del debido discernimiento en los movimientos marianos
- Discernir las doctrinas y las devociones a María
- Visitar los santuarios de María
- Ser inspiración y modelo para una educación en una fe mariana.
- Saber situar a María en el grande esfuerzo de la nueva evangelización.
- Escribir y hablar sobre María
- Presentar a María como punto de encuentro de las personas, de los grupos, de los países[31].

Por ello recibió especial gracia para confesar su fe y su esperanza en María y en la presencia y en la acción maternal en su vida. Esa presencia fue significativa. Se advierte fácilmente en la trayectoria de su vida que cuando Pironio quiso dar un nuevo paso de fidelidad al Señor dirigió su mirada y su súplica a la figura viviente de María. En ella acostumbraba a ver la creyente en la que la fe resplandecía como don, fidelidad y esperanza. La que se dejaba penetrar por la palabra y por su dinamismo como le gustaba mostrar en sus reflexiones sobre María. Es fácil advertir que la profunda relación con María contribuyó mucho a que su anuncio del Evangelio no se desencarnara ni se desfigurara ni se transformara en ideología como algunos se lo

[30] La humilde servidora del Señor, Meditación X, la pascua de Nuestra Señora.
[31] María y la Argentina, L' osservatore romano, 10 mayo 1987

achacaron. Fue fiel a las orientaciones de Puebla sobre María, texto que siguió con atención en la elaboración y por el que siempre guardó un especial cariño y predilección: “Pablo VI señala la amplitud del servicio de María con las palabras que tienen un eco muy actual en nuestro continente: “Ella es “una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (Cf 2, 13-23): situaciones éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad” (Puebla 302).

¿Cuál fue el mensaje central que nos trasmite el Cardenal cuando anuncia la buena nueva de María y sobre todo su especial relación con ella? Nos repite de una u otra manera que esta relación con María no es el centro de su vida cristiana pero está en el centro; esta experiencia significa para él que María es la madre que le mostraba al Hijo y le llevaba a Jesús y conducía a Jesús ya que el Cardenal reafirmó muchas veces su fe diciendo que esa persona con la que establecía una mutua relación era su hermana en la fe y era también la madre de Dios; esta relación era con la mujer ideal y como la más alta expresión de la belleza y de la calidad femenina y como la cercanía o acercamiento de la dimensión femenina de Dios. Esta relación es el punto de referencia de todas las relaciones de un creyente con los otros creyentes; es una relación basada en la fe y en el ejercicio de la fe pero que se desarrolla cuando se ama lo que se cree y en concreto a la que se cree. La nodal reflexión sobre María le permitía presentar los que fueron los temas transversales de toda su propuesta espiritual: la esperanza, la fidelidad, la pobreza, la pascua, la alegría, la cruz [32], nueva evangelización y dinamismo misionero de la Iglesia[33]...

IV Los frutos de esta relación con María: una devoción para el siglo XXI

Es claro en el evangelio que al árbol se le conoce por sus frutos: "Cada árbol se le reconoce por sus frutos” (Mt 7,18). La calidad de esta relación del Cardenal con María también se puede ponderar y valorar por sus frutos. Dicho de un modo más concreto quienes vivieron cerca de él testimonian que para recuperar la paz, la serenidad y ser de nuevo él mismo no encontraba nada mejor que el rezo del Rosario, el estar con ella de un modo prolongado. Para dejar centrados y apasionados por Jesús lo que más le ayudaba era haber escuchado largo y prolongado a María que le contase de Jesús.

[32] El camino de esperanza con María, ITVR, Madrid 1984, p 3-28;

Esta relación filial y materna, de fe y de esperanza le ha llevado al Cardenal Pironio a renovar su calidad humana y cristiana. Y ello se advierte en su diario vivir.

Es importante fijar la atención en los signos que aparecieron en la persona del Cardenal como fruto de esta relación especial. A los signos que en ella se leen los llama San Pablo "frutos del Espíritu". Entre ellos estaban los siguientes:

-La alegría

Es claro que la alegría ha de llegar siempre desde aquél que puede contemplar en todo su esplendor los lirios del campo. Para ello hay que tener la mirada de Jesús; así se recibe la luminosidad y el optimismo de quien está en Cristo y para quien Cristo es como el aire que se respira. Esa era la alegría que encontraba Pironio en María en esa relación íntima con ella. Era una alegría pascual. Esta su alegría contagiosa tenía los más diversos matices en calidad e intensidad pero siempre se expresaba en la celebración, el agradecimiento, la belleza, el querer permanecer juntos... Era una alegría a la que Pironio gustaba llamar "serena" y la consideraba fruto de la contemplación[34].

-La paz

Desde esta relación con María Pironio experimentó la presencia de Jesús en el centro de su vida y así consiguió una gran paz. La paz es la serenidad y la calma de la que hacen prueba los grandes conductores y animadores de los pueblos y de la Iglesia y, por supuesto de la vida cristiana de cada día. Es una señal clara de la presencia de Dios entre nosotros. El Cardenal tuvo esa paz y la transmitió. La vivió como un don de María y a ella se la agradecía con frecuencia[35].

-La creatividad

En esa cercanía a María Pironio recibió gracia especial para tener momentos de mucha creatividad; en él la creatividad fue notoria y esa creatividad se notaba en su pensamiento y su sentimiento, en sus palabras y en sus obras. Se advertía en las

---

[33] El dinamismo misionero de la Iglesia a la luz de María, L'osservatore romano, 7 diciembre 1980; Imitar a María para ser los nuevos evangelizadores del mundo contemporáneo, L' Osservatore romano 17 mayo 1987;
[34] Guiados por el Espíritu, el Espíritu y María, p
[35] "Una confidencia que puedo hacerles al final de este retiro, es que mi preparación más inmediata a una predicación es siempre rezar sencillamente el rosario a Nuestra Señora" Cristo entre nosotros, p 131

ricas intuiciones, en los gestos de expresión de fe, en las soluciones a los problemas concretos, en la mirada hacia el futuro. No hay duda que repetía y se repetía pero aún al hacerlo conseguía hacer surgir lo nuevo. Esa creatividad era fruto de la especial iluminación interior y también de las exigencias del "camino de esperanza que supone vivir de novedad en novedad...María también hace su camino de esperanza de novedad en novedad" [36]. Se comienza a ver algo que antes no se veía. Se ve de manera diferente; se llegan a escuchar y entender palabras y voces que antes no se escuchaban. El contacto con María abre la mente a nuevas realidades y dilata el corazón y esa expansión y difusión de verdad y de bien alcanza a las personas que nos rodean; ella es "la mujer nueva" y la que engendra continuamente la nueva humanidad[37].

-**El buen espíritu y el buen ánimo**

El Cardenal estuvo animado por el buen espíritu, por el deseo de vivir y de crecer, de asumir y de compartir, de hacer y de colaborar. La imagen que nos corresponde evocar es la de la semilla que ha echado raíces y se prepara para dar hojas, flores y frutos. Para él la especial devoción orientada a María es como una ráfaga de aire fresco que deja cargados los pulmones del creyente. Le deja con la no fácil esperanza ya que como él reconoce "he hablado mucho de la esperanza. No porque las cosas resultaran fáciles y claras. Todo lo contrario. Porque el Señor me hizo gustar la alegría y la fecundidad de la cruz pascual"[38]. La otra cara de la moneda de esta relación es la buena calidad humana de quienes la cultivan y enfrentan el futuro con buen ánimo. Eso fue patente en Pironio. Si el amor de María no madura una persona es que la persona no acepta ni asume las exigencias de una buena relación con ella. Ese buen espíritu lo podríamos identificar con el espíritu pascual. En pascua se advierten fácilmente los signos de ese buen espíritu: se da vida, hay inspiración nueva, se crece, se multiplica, se apoya, se perdona... Podemos afirmar que el espíritu de Pironio es el espíritu de María y el espíritu de María es un espíritu de libertad, verdad y amor.

-**Aparece la Cruz**

En esta relación con María se gana en compasión y misericordia. María acerca al dolor y al sufrimiento. Se aprende como hizo el Cardenal que nada en el plan de Dios se

[36] Cfr Cristo entre nosotros, meditación VII: La Virgen del camino y de la esperanza, p 140
[37] María en la renovación actual de la vida religiosa, p 6-9

hace sin cruz. El acertó a juntar muy bien la fecundidad de la cruz y la fecundidad de la especial cercanía a María y a descubrir la esperanza junto con la cruz[39]. Le gustaba contemplar a María junto a la cruz y evocar la especial presencia de María cuando el sufrimiento le visitaba. Presenta a María como la madre del profeta y como objeto sufriente de profecía al comentar el relato de la presentación en el templo[40]. La ofrenda es importante en la vida de María pero en la relación con ella se aprende a ser "la oferente" como le gusta llamarla a Pablo VI[41].

-Una verdadera docilidad

En la escuela de María se aprende la actitud de docilidad; la fidelidad que dura y que se expresa en la frase de María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra" (Lc 1,38). Con ella se llega a aprender, escuchar y obedecer y a estar disponible. Esta actitud nace de una convicción elemental: no se sabe todo y por tanto es indispensable una disposición de escucha atenta- el cardenal la llama con frecuencia "la oyente"- y de respetuosa comprensión. La verdadera docilidad lleva a la ausencia de prejuicios y parte de la limpieza de corazón. Esta constatación la hizo con bastante espontaneidad en el trato personal y consistente con María a la que le gustó llamar "la discípula" y la mejor discípula de Jesús[42]. Cuando se ha adquirido docilidad para escuchar la voz del Señor se adquiere docilidad para escuchar la voz de los hombres en el diario vivir. Este fue el caso del Cardenal Pironio y todo ello desarrolló en él un gran disponibilidad[43]. Escuchó mucho y sobre todo a los que más necesitaban ser oídos. Para ello sabía salir de su propio mundo y de la escucha de las propias palabras. La verdadera docilidad viene del Espíritu que nos enseña desde dentro y con palabras verdaderas y desde fuera y por los otros, por medio del diálogo. El Cardenal aprende docilidad sobre todo en la escuela de María que fue bienaventurada porque fue fiel[44].

-Una sana indiferencia

---

[38] Un camino de esperanza con María, p
[39] Queremos ver a Jesús, meditación XXII
[40] María, la madre del profeta en al Servicio del evangelio, meditación XI
[41] Un camino de esperanza con María, La ofrenda, p.
[42] María en la renovación actual de la vida religiosa, María en la vida religiosa, p 2-4
[43] "La obra del Espíritu fue hacerla totalmente disponible, por eso la había hecho libre de pecado, inmaculada". Guiados por el Espíritu, p.
[44] Bienventurada porque fuiste fiel, art Rev Vida religiosa, diciembre 1981, p 434-38

La relación con María lleva a la purificación y a la sencillez. Está claro que en el Cardenal esta relación con María supuso el nacimiento de una nueva relación o de un nuevo amor que hizo que se relacionara con las cosas y las personas con libertad y las "usaba" en tanto en cuanto le conducían al fin para el que fue creado como nos recuerda San Ignacio. De esta sana indiferencia nace la audacia interior[45]. El gozó de una gran libertad ante los hombres, los trabajos, los cargos, las responsabilidades, los acontecimientos, los bienes y cuanto tenía o usaba. En esta perspectiva leía y comentaba él el "no tengas miedo" de la anunciación: "es la invitación a la serenidad, a la tranquilidad interior" [46].

- La comunión que lleva a una solidaridad fecunda

Otro fruto visible de un proceso su relación profunda con María. María le llevó a estar cerca de las personas y en profunda comunión fraterna. La auténtica comunidad surge cuando nos encontramos en el Señor y con la madre de todos. Entonces el signo del amor es patente y se transforma en una solidaridad que no se puede conseguir sin la justicia y se transforma en compromiso con los pobres[47]. María nos reúne y nos hace hermanos y hermanas[48]. Esta solidaridad es también benevolencia, característica importante de la vida del Cardenal y servicio al pobre y al necesitado[49]. Parte o culmina en la comunión para la que es "fundamental la presencia oculta de María"[50].

Terminamos hablando del fruto que reúne a todos los posibles: *la conversión a Cristo Jesús. A eso apuntaba siempre el cardenal.* La conversión es el fruto de toda buena relación con María. Cuando esta relación está bien llevada nos centra y concentra nuestra persona en Cristo resucitado y trae toda la novedad y exigencia pascual[51]. De la conversión o de la falta de conversión depende mucho la calidad de esta relación. La conversión marca la calidad de la misma. En una palabra, esta relación deja con

[45] Idem, p 434
[46] Queremos ver a Jesús, meditación XXII
[47] Camino de esperanza con María, p. 9-17; María y los pobres, Patria Grande publica tres artículos que luego aparecen en la revista Vida religiosa y se reasume en Pobreza ay esperan za con María.
[48] "Cuánta necesidad tenemos en nuestra vida apostólica, en nuestro ministerio episcopal, de sentir a María no sólo como una imagen en la cual cada uno de nosotros quisiéramos vernos reflejados sino también como una madre que nos mete en su corazón" Al servicio del evangelio, meditación XI
[49] Un camino de esperanza con María, p 43
[50] Un camino de esperanza con María, la comunión, p.
[51] María y la vida consagrada, p. 39-49

ganas de vivir las palabras y los gestos, las opciones y los deseos de Cristo. Nos introduce en el misterio y dentro del designio de Dios; por ella los problemas tienen solución y los acontecimientos de la vida nos dejan esperando y con admiración. La historia de una persona no es solo lo que se ve; los acontecimientos tienen fecha y lugar pero detrás de ellos hay una trama y un tejido de los mismos que hay que saber rehacer y descubrir y sobre todo armar. *Esta relación con María nos sirve para rehacer la historia del Cardenal*. Nos deja abiertos y mirando a los demás; María lo ha hecho todo para el bien de nosotros y por nuestro amor. Por eso, María ha sido para el Cardenal como un sacramento del amor: muestra la caridad que todo lo mueve y es causa de la caridad que se necesita para mover todo bien.

No hay duda que el icono evangélico que evocó más reflexión, estimuló más la fe y la esperanza del Cardenal fue el icono de la Anunciación[52]. Fue el texto, el misterio y la figura de María preferida. Más aún, podemos decir que a Pironio le gustó andar por el mundo y por la Iglesia dando buenas noticias y escuchando de María que para Dios nada es imposible. Quiero resumir mucho de lo dicho con un corto relato del comienzo de la historia de la vida consagrada. El abad Juan el Anacorita vivía en una cueva a unos 30 Km de Jerusalén. De vez en cuando hacía una salida para visitar los lugares santos de Jerusalén y el Monte Sinaí o para conversar y rendir el debido homenaje a algunos eremitas santos a los que admiraba mucho. Cada vez que comenzaba alguno de estos viajes alumbraba una luz delante del icono de nuestra Señora que tenía en su cueva y decía esta oración: “Santa María, madre de Dios; ahora que ya estoy listo para emprender un viaje de varios días, vigila la lámpara y evita que se apague. Sé que a mi todo me irá bien con tu ayuda y tu protección ya que tú serás la buena compañera de mi viaje”. A la vuelta del viaje disfrutaba cuando encontraba la lámpara encendida y el icono de María envuelto en su luz maravillosa. Para él María era la que cuidaba la lámpara de su fe y de su amor y también era la compañera de camino. María cuidó de la fe y del amor de Eduardo Pironio y fue su compañera de viaje y con ella anudó una relación única que perdura hasta nuestros días.

Con él podemos orar y con el podemos renovar nuestra fe en el misterio de María nuestra madre y hermana, nuestra protectora e inspiradora:

María, Spes nostra, salve

[52] “Todo el misterio de María queda centrado en la anunciación, en la encarnación del Verbo” Queremos ver a Jesús, meditación XXII.

Madre de Cristo, de la Iglesia, de todos los vivientes.
Aurora luminosa y guía segura de nuestro camino
Tu eres la madre de la esperanza
Despierta el amor filial y fraterno que a veces duerme en nosotros
Danos fortaleza en la fe
Seguridad en la esperanza
y constancia en el amor
En tu compañía recorremos los caminos de la historia
Que no nos falte en el tiempo del atardecer
Ni tampoco en el de la aurora de los días que estrenamos
Transfórmanos desde dentro
Con amor materno cuida de los hermanos de tu Hijo
Que todavía peregrinan por este mundo
Cuida que el Evangelio nos penetre
Y produzca frutos de una alegre fidelidad
Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre,
Ahora y en la hora de nuestra muerte
María de la anunciación y de la pascua,
Suscita en nosotros la plegaria de la ternura y de la esperanza,
Salve,
Amen

Encuentro Cardenal Pironio
Buenos Aires abril 2002
José María Arnaiz SM